

LA VIDA CONTINÚA

Autora: Marta Elena Mayorga Algarbe

En el mes de febrero viajé a Castellón para celebrar mis 79 años. Disfruté de unos días maravillosos, compartiendo paseos por la playa, apetitosas paellas en el puerto y recorriendo calles que forman parte de mi vida. Volví pletórica y feliz.

A los pocos días comencé a oír noticias de los estragos que estaba produciendo un virus desconocido en una ciudad asiática. No le di mayor importancia. Eso está muy lejos, me dije. Pero, pocos días después nos anunciaban que el virus ya estaba en algunos países europeos, entre ellos España.

Todo sucedió rápidamente. Hubo contagios y muerte. Y confinamiento domiciliario. Tuve que aprender a usar mascarilla, a respetar las distancias, a desinfectar todo lo que entrara en mi casa. Comenzó una vida en la que sobresalía el miedo y carecía de esperanzas. Ocupé mi tiempo haciendo limpieza. La casa estaba “como los chorros del oro”. Hice gimnasia frente a la tele. Me volqué en la lectura. Pero las noches eran interminables. Entonces me dediqué a observar el firmamento. Vi las distintas fases de la luna, mes tras mes. Un planeta se nos mostró más brillante que nunca. Otros dos se alinearon con la luna. Y un cometa vagabundo se nos mostró en los atardeceres de julio. Pero... a pesar de todo, la vida continúa. El universo entero siguió su ritmo. La naturaleza toda se presentó más limpia y pura. Los encargados de ensuciarla estábamos encerrados. Y llegó la primavera, desparramando sus trenzas de azucena. Llegaron las golondrinas que me alegraron con sus vuelos zigzagueantes. Yo continuaba en mi laberinto, encerrada por propio instinto. Cuando al fin salí la primavera ya se había ido. Estaba aquí el verano con sus días tórridos, ardientes. Ya estamos en otoño, todo sigue igual. Contagios, muertes, miedo, mil precauciones.

Pero, la vida sigue. Y en mi familia dentro de pocos días llegará un bebé que nos traerá nuevas esperanzas.